

“Convicción Por El Espíritu Santo”

Introducción

Isaías experimentó una revelación de Dios que resultó en una revelación de su propio pecado y culpabilidad ante el Señor (Is. 6:1-7). Ver una visión verdadera del Dios Santo en su gloria capacitó a Isaías a tener una visión correcta de si mismo. Esta experiencia de revelación define la convicción. Como estudiamos la semana pasada, la base de la convicción está arraigada en la santidad de Dios. Pero ¿cómo es el carácter de santidad de Dios revelado en nosotros? ¿Cómo es nuestro propio pecado personal revelado en nosotros? ¿A través de qué poder o agente se torna la Palabra de Dios en la fuente vivificante de convicción?

Verso Clave

“Y cuando él viniere reargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio” (Jn. 16:8).

Resumen De La Lección

En Juan 3:17-19, Jesús explica que el no vino al mundo a condenarlo (v. 17). De hecho, nosotros establecemos nuestra propia condenación a través de rechazar la luz del evangelio de Cristo (vv. 18-19). Jesús no se allega al pecador con condenación, pero más bien con misericordia. Si Jesús no condenó al pecador, entonces nosotros, la iglesia, no debemos condenarlos. Por su puesto que, esto no indica que la iglesia es sin juicio sano o disciplina moral, pero más bien que no debemos allegarnos a la misión de la iglesia arrojando piedras a aquellos quienes están perdidos sin Dios. Después de todo, ellos están perdidos. Vemos esto ilustrado en la mujer tomada en adulterio (Jn 8:1-11). Los Fariseos justos en si mismos la trajeron a Jesús condenándola y esperando que Jesús también la condenara. Pero, Jesús comete un cambio drástico en el resultado de la historia. El rehusó condenarla porque 1) ella ya era condenada por sus propias acciones, y 2) ella ya era condenada por los Fariseos. En vez, Jesús extiende misericordia a ella diciendo, “Vete, y no peques más” (v. 11). En breve, la convicción y la

condenación humana no son igual. Siendo que la convicción no es igual a la condenación humana, ¿cómo sucede la convicción en el corazón del pecador? La convicción toma lugar por el agente del Espíritu Santo. Jesús nos enseñó concerniente la obra del Espíritu diciendo, “Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os lo enviaré. Y cuando él viniere reargüirá l mundo de pecado...De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí” (Jn 16:7-9). El Espíritu Santo reprueba o trae convicción al mundo de pecado. A través de la obra de convicción del Espíritu, el pecador es atraído por el Padre al Hijo. Jesús enseñó, “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Jn 6:44a). El Padre nos atrae al hijo por el Espíritu. La convicción es una revelación del Espíritu, por la cual el resplandece la luz santa de Dios al corazón negro del pecador. El pecado de un individuo y culpabilidad es expuesta a si mismo/misma por el Espíritu. La convicción es una obra de revelación del Espíritu Santo en el corazón de pecadores, por la cual el los lleva a la verdad, testificándoles acerca d de Jesucristo, y apuntándolos al Salvador (Jn. 15:26, 16:13-15).

Estudio De Escrituras

La convicción es diferente a la condenación humana – Jn. 3:17-19, 8:1-11

La convicción viene por el agente del Espíritu – Jn. 16:7-9, 6:44

El Espíritu Santo apunta al pecador a Jesucristo – Jn. 15:26; 16:13-15

Conclusión

La convicción no es meramente ser avergonzado o condenado por otra persona. Nosotros le podemos decir a la gente que son pecadores, y aun podemos avergonzarlos por sus acciones, pero solo el Espíritu Santo pude efectuar la convicción verdadera.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Isaías Experimenta Convicción”

Introducción

Uno de los mejores ejemplos de convicción encontrados en la Biblia es la visión de Dios a Isaías en Isaías 6:1-7. Es un evento maravilloso.

Espiritualmente, Isaías ve a Dios en su gloria – santo y sentado en su trono. La lección de hoy considera el impacto de este encuentro en la vida de Isaías. A como empezamos la lección, hagámonos esta pregunta: ¿cómo debemos ser afectados o cambiados por medio de ver la gloria impresionante de Dios?

Verso Clave

“Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:5).

Resumen De La Lección

El encuentro de Isaías con Dios nos ayuda a entender auto-percepción. Nuestra auto-percepción es formada por condiciones afuera de nosotros. Por ejemplo, si yo soy alto de estatura, yo solo se que soy alto de estatura porque otra persona (un contexto afuera de mi) es corta de estatura. Si yo soy torpe, yo se esto porque otros son ágiles. Si yo estoy equivocado, yo se esto porque alguien más está correcto. Si todos están equivocados, entonces estar equivocado es la norma de la vida y por lo tanto es indetectable. En otras palabras, la única manera que nos conocemos a nosotros mismos es en relación de conocer a otros. Igualmente, no podemos vernos a nosotros mismos en la oscuridad o en la ausencia de luz. Más bien, nos vemos claramente en la presencia de luz sólo a como resplandece en nuestra situación. En otras palabras, nuestra habilidad para vernos o conocernos depende en un factor externo – en un contexto más allá de nosotros mismos. De esta manera obra la convicción. Nos vemos correctamente solo cuando nos vemos en la luz de quien Dios es en comparación a nosotros. La experiencia de Isaías de convicción empezó cuando veo a Dios como él es (vv. 1-4). Su visión de Dios cambió su auto-percepción. A través de su visión por

el Espíritu, el entendió que Dios era santo, pero que él no era. En Isaías 6:5-7, note la respuesta de Isaías cuando el veo a Dios, santo, alto, y sublime. El dijo, “Ay de mí! Que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (v. 5). Cuando el veo a Dios en su gloria, el también reconoció en si mismo algo más, algo distinto a Dios – algo impío en comparación a Dios. Isaías respondió a la santidad de Dios diciendo, “¡Ay de mí! Porque soy muerto...han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” La revelación personal de Isaías del pecado resultó de ver a Dios en sus santas perfecciones. Además, a través de esta experiencia Isaías entendió su necesidad de ser limpiado y perdonado. El serafín tomó un carbón encendido del altar, tocó la boca de Isaías, diciendo, “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (v. 7). Ciertamente el comprendió la magnitud de su iniquidad. Pero el también experimentó la grandeza del amor y misericordia de Dios.

Estudio De Escrituras

Viendo a Dios como él es – Isaías 6:1-4

Viéndonos a nosotros mismos por lo que somos – Isaías 6:5-7

Conclusion

El Espíritu resplandeció la luz de Dios en la oscuridad de Isaías. Por la revelación del Espíritu, el cayó bajo convicción o fue reprobado. Isaías veo a Dios claramente, y a través de ver a Dios en su santidad, el veo su propio pecado e iniquidad.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“¿Qué Haremos?”

Introducción

El título del estudio de hoy sugiere la pregunta primordial que la convicción posee en el corazón de los pecadores: “¿Qué haremos?” Antes de la convicción por el Espíritu Santo, el pecador no sabía del juicio justo de Dios contra el/ella. Pero ahora el incrédulo tiene que tratar con el conocimiento molesto del pecado personal, contemplando y preguntando, “Ya no me siento bien de mi mismo; Yo se que estoy en error; ¿qué debo hacer acerca de mi condición pecaminosa?” Vamos a contestar esta pregunta penetrante.

Verso Clave

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Resumen De La Lección

En hechos 2, Lucas archiva una breve historia de los eventos asociados con el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. De acuerdo a la promesa de Dios en Cristo Jesús, por lo menos ciento y veinte santos fueron bautizados con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Como resultado del bautismo con el Espíritu Santo, Pedro audazmente predico la Palabra de Dios: Jesucristo crucificado y resucitado (Hechos 2:29-36). A través de la predicación ungida de Pedro, el Espíritu Santo puso bajo convicción a los oidores por la Verdad. El verso treinta y siete explica, “Al oír esto se compungieron de corazón.” ¿Qué escucharon? Ellos escucharon la Verdad. A través de “la locura de predicar,” aquellos quienes cayeron bajo convicción o se compungieron de corazón por el Espíritu preguntaron, “¿Qué haremos (1 Cor. 1:18-21; Hech. 2:37)?” Claramente, ellos escucharon y creyeron la Verdad. La fe que viene por el oír de la Palabra de Dios requiere acción de nuestra parte (Efesios 1:13; Luc. 11:28). Pedro inmediatamente respondió a su pregunta, diciendo, “Arrepentíos (Hechos 2:38). Sencillamente puesto, el arrepentimiento significa tornarse o cambiar. Además, el arrepentimiento es un cambio que viene del corazón del pecador. (Nota:

estaremos dirigiéndonos a este tema en la cuarta lección, el 23 de noviembre). La convicción verdadera causa al pecador a luchar con su condición pecaminosa: “¿Qué haré – qué debo hacer acerca de mi pecado y culpabilidad? La respuesta obvia es dejar de pecar – tornarse de sus caminos pecaminosos (Eze. 33:9, 11). A la vez, esto implica tornarse hacia Dios y su justicia. La convicción del Espíritu Santo provocó esta respuesta de nosotros. Aunque muchos rechazan esta reprobación, la respuesta correcta a la pregunta de la convicción es *arrepentimiento*. Porque el arrepentimiento incluye no solo tornándose del pecado pero también tornándose a Dios, el arrepentimiento es más que meramente tratar de hacer mejor. El arrepentimiento verdadero solo puede ser experimentado a través de poner nuestra fe en Jesucristo como Señor y Salvador personal (Is. 55:6-7).

Estudio De Escrituras

Predicando la Palabra – Hechos. 2:29-36; 1 Cor. 1:18-21

Bajo Convicción Por La Verdad – Hechos. 2:37; Ep. 1:13; Lu. 11:28

La Respuesta Correcta – Hechos. 2:38; Eze. 33:9, 11; Is. 55:6-7

Conclusión

Por la proclamación de la Palabra de Verdad, Dios está llamando a pecadores al arrepentimiento a través de la convicción del Espíritu Santo. A través de la Fe en la Palabra, el arrepentimiento es la respuesta correcta a la reprobación del Espíritu Santo. Por la fe, nos tornamos de nuestro pecado y nos tornamos a Dios.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Confesión Verdadera”

Introducción

¿Como le gustaría si alguien le dijera, “Yo se que hice mal, pero no puedo o no quiero hacer algo para cambiar mi conducta hacia ti? Esta declaración puede transmitir algún nivel de confesión o admisión de culpabilidad, pero no refleja un arrepentimiento genuino. Mucha gente está profesando a Jesucristo, pero ¿cuantos tienen una confesión verdadera de fe (Mat. &:13-14)? En la lección de hoy, ayudaremos al estudiante a distinguir una confesión verdadera de una profesión falsa.

Verso Clave

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”
(Prov. 28:13).

Resumen De La Lección

El ejemplo del profeta Isaías de convicción y arrepentimiento bajo el antiguo pacto tiene significado particular a la unidad de la Biblia a través de demostrar la obra salvadora de la gracia en el Nuevo Testamento. Isaías experimenta la gracia salvadora de Dios. Por la obra del Espíritu, el ve a Dios en su santidad; el reconoce su propio pecado; el experimenta la culpabilidad y juicio de su impiedad (“¡Ay de mi!”); el confiesa y se arrepiente de su condición pecaminosa (o sus transgresiones e inmundicia) ante Dios; y por lo tanto sus pecados son perdonados. Note como la convicción de Isaías, “Hay de mi,” resulta en su confesión, “porque siendo hombre inmundo de labios” (Is. 6:5). Isaías está admitiendo que el es inmundo ante Dios o que él es pecador. De nuevo, la convicción lleva a, o anticipa confesión; eso es, la confesión es el resultado deseado de la convicción. En 1 Juan 1:8-10, el apóstol explica que la confesión es necesaria para la salvación. Perdón y limpieza son condicionalmente basados en la confesión – “Si confesamos nuestros pecados,” Por lo tanto, uno no puede ser salvo sin la admisión del pecado y culpabilidad propia. ¿Cuál es una de las distinciones entre una confesión

verdadera y una profesión falsa? La confesión verdadera es una admisión de culpabilidad con el intento de corregir la conducta de uno. En Lucas 19:1-10, Zaqueo ilustra la confesión verdadera. El era “jefe de los publicanos, y rico,” lo cual nos persuade a creer que el era deshonesto en sus practicas de coleccionar impuestos (v. 2). A él lo veían entre la gente como un pecador (v. 7). Jesús lo veo como pecador (v. 10). Claramente, él se consideraba un pecador, pero el deseaba cambiar o corregir su conducta errónea (v. 8). Esto es lo que llamamos arrepentimiento genuino: confesión con un cambio de actitud y conducta. La sabiduría de Salomón explica perfectamente el arrepentimiento como ambos confesando y abandonando el pecado (Prov. 28:13). Como Zaqueo, aquellos que vienen a Jesucristo, admitiendo y tornándose de sus pecados, cosecharán la misericordia de Dios.

Estudio de Escrituras

Arrepentimiento-Admisión de pecado – Is. 6:5; 1 Jn. 1:8-10

Arrepentimiento: Cambio de conducta – Luc. 19:1-10; Prov. 28:13

Conclusión

De nuevo, confesión verdadera es una admisión de culpabilidad con el intento de corregir la conducta errónea. De hecho, el confesar culpabilidad y luego regresar a repetir la ofensa carece propósito y sinceridad. Arrepentimiento genuino dice, “Yo se que te hice mal, pero por la gracia de Dios te voy hacer bien desde este punto en adelante.” En nuestra siguiente lección, estudiaremos más acerca del arrepentimiento a como se relaciona con cambio de conducta.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Conducta Cambiada”

Introducción

La salvación es una experiencia radical que cambia la vida. La lección de hoy se centraliza en la palabra “cambio.” La Biblia usa un número de imágenes contrastes que nos ayudan a entender la naturaleza de este gran cambio efectuado en nosotros a través de la salvación: muerte a vida; tinieblas a luz; pecador a santo; enemigo a amigo; y adelante. La declaración de Pablo en 2 Corintios 5:17 confirma lo extenso del cambio radical a través de Cristo, diciendo, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Por lo tanto, somos llamados a “andar en nueva vida” (Rom. 6:4).

Verso Clave

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos. 3:19).

Resumen De La Lección

El bautismo de Juan de “arrepentimiento para el perdón de pecados” dependía en la confesión (Mar. 1:4). Ellos “eran bautizados por él en el Río Jordán, confesando sus pecados” (Mar. 1:5). Juan predicó el evangelio, llamando al pueblo a arrepentimiento. Su mensaje de arrepentimiento se centralizaba mayormente en dos asunto interconectados: 1) conducta cambiada, y 2) fe en Jesucristo (Mat. 3:1-17; Mar. 1:7-8; Luc. 3:3-18; Juan 1:19-34). El pueblo vino a Juan para ser bautizados como discípulos o convertidos, poniendo su fe en la Palabra de Dios y confesando sus pecados para ser perdonados. Después que Juan fue encarcelado, Jesús continuo este mismo mensaje de arrepentimiento, diciendo, “arrepentíos y creed en el evangelio” (Marc. 1:14-15). Cuando los apóstoles predicaban fe en Cristo Jesús, ellos también continuaron el mismo mensaje de arrepentimiento. Pedro predicó “arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

Claramente, el arrepentimiento y la fe van mano a mano. Arrepentimiento genuino resulta en cambio de conducta a través de fe en Jesucristo. Después de todo, ¿cuál es el beneficio espiritual de una confesión sin cambio de conducta? En relación a la salvación como una experiencia de crisis, la confesión sin el intento de corregir la conducta de uno (eso es, confesión sin un cambio del corazón y mente) es inefectivo. Para que la confesión produzca arrepentimiento genuino para salvación, debe inducir un cambio de conducta – nosotros tenemos que voluntariamente (del corazón) aparejarnos a Cristo a través de la obediencia a los mandamientos de Dios (Juan 15:14). La Biblia enseña, “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4). Una persona quien dice Yo soy salvo por la gracia de Dios pero rechaza la reprobación del Espíritu, continuando a caminar en desobediencia a la Palabra, es un mentiroso y es engañado. Obviamente, no podemos caminar en tinieblas y caminar en la luz de Cristo a la vez. Los hijos de Dios darán frutos de justicia (Mat. 7:17:17-29). Consecuentemente, no hay salvación sin arrepentimiento genuino.

Estudio de Escrituras

Un cambio de conducta a través de fe en Cristo – Marc.1:1-15; Luc. 3:3-18; Hech. 3:19

¿Salvación sin cambio de conducta? – 1 Jn. 2:3-6; Mat. 7:17-29; Jn. 15:14

Conclusión

Una confesión del pecador para salvación resulta en cambio de conducta. En otras palabras, el arrepentimiento está inseparablemente conectado a la salvación. Cuando un pecador verdaderamente se arrepiente, su conducta cambiará y se aparejará a la voluntad de Dios.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Dolor Que Es Según Dios”

Introducción

En Lucas 17:3-4, Jesús dice, “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.” Ciertamente estos versos nos enseñan una gran lección acerca del perdón. Somos llamados a perdonar completamente porque nosotros hemos sido perdonados completamente. Pero estos versos también despiertan la pregunta acerca del arrepentimiento genuino. ¿Es decir “Yo me arrepiento,” o “discúlpame” repetidamente, lo mismo como arrepentimiento genuino? La Biblia dice, ¡NO! Pablo declara, “dolor según Dios obra arrepentimiento para salvación.”

Verso Clave

“Porque el dolor que es según Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte” (2 Cor. 7:10).

Resumen De La Lección

¿Cómo es que la convicción verdadera nos lleva al arrepentimiento genuino? La Biblia habla de arrepentimiento de dolor según Dios, diciendo, “Porque el dolor según Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte” (2 Cor. 7:10). Cuando la gente experimenta convicción por el Espíritu Santo, ellos se ven a si mismos como pecaminosos en contraste con la santidad de Dios. La revelación de la culpabilidad personal (que yo soy pecador y culpable ante Dios) produce dolor según Dios en el corazón. Tal dolor según Dios en el corazón del pecador es lo que David describe como un corazón contrito y humillado en Salmos 51:17. Este Salmo en particular que describe la identificación de David con su propio pecado y arrepentimiento es escrito después de su pecado con Bathseba y sus acciones de homicidio contra su esposo. En este salmo, las palabras de David representan una persona que ha llegado a una experiencia de crisis. El está abrumado por un sentir profundo de dolor por sus pecados y

transgresiones contra Dios – un dolor y quebrantamiento que solo Dios puede sanar. Este tipo de dolor según Dios en el corazón provee la motivación para cambiar o arrepentirse. Por lo tanto, el arrepentimiento es una admisión o confesión de culpabilidad con un cambio de conducta que viene del dolor según Dios por el pecado propio. En otras palabras, cuando usted se siente afligido acerca de su pecado de la misma manera Dios se aflige por su pecado, esto te motiva a cambiar y dejar de pecar. La convicción por el Espíritu Santo produce la motivación dolorosa necesaria para arrepentimiento genuino (el cual es confesión hacia cambio). Vemos un ejemplo excelente de dolor según Dios como la motivación para arrepentimiento genuino en la historia de la negación de Pedro en el evangelio de Lucas (Luc. 22:31-34, 54-62). La prueba de su dolor según Dios, obrando arrepentimiento para salvación, es claramente evidente en su restauración y ministerio apostólico.

Estudio De Las Escrituras

Un dolor según Dios – 2 Cor. 7:9; Sal. 51:1-17

La motivación para arrepentimiento genuino – 2 Cor. 7:10; Luc. 22:31-34, 54-62

Conclusión

Dolor según Dios es distintamente diferente del dolor del mundo. El dolor de este mundo no causa un cambio en el corazón, pero el dolor según Dios produce el fruto de arrepentimiento resultando en la salvación (Mat. 3-8). El dolor según Dios en el corazón del pecador provee la motivación para cambio o arrepentimiento.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“¿Por Qué La Justificación?”

Introducción

La obra salvadora de la gracia abarca varios aspectos interrelacionados de nuestra salvación. La convicción y el arrepentimiento ya se han tratado. Cuando los pecadores caen bajo convicción por el Espíritu Santo y se arrepienten del pecado, ellos son espiritualmente preparados para ser justificados por la gracia de Dios (Rom. 3:24). Mientras que la justificación es una palabra grande, su significado básico reside en una palabra más pequeña, Justo. El significado esencial de justo es “recto.” A través de la justificación, los individuos quienes se arrepienten de sus pecados son hechos justos ante Dios. Esta lección explicará por qué la justificación es una parte necesaria de la salvación.

Verso Clave

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios” (Rom. 3:19).

Resumen De La Lección

¿Por qué es nuestra justificación necesaria para nuestra salvación? ¿Cómo es que la justificación se ajusta al orden de la salvación? ¿Qué es la importancia de la justificación en la vida de un creyente? La ley de Dios confirma que todo el mundo es culpable ante Dios a través de la desobediencia (Rom. 3:19). En Romanos capítulo dos, Pablo rinde a la humanidad inexcusable en sus prácticas pecaminosas (v. 1). El desarrolla la inexcusable realidad del justo juicio de Dios contra el pecado (vv. 2-6; 2 Ped. 2:9). Por último, el pone a toda la humanidad en el mismo lugar ante Dios, citando del Salmista David: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (Rom. 3:10). El apóstol Pedro concurre con el entendimiento de Pablo acerca del juicio de la humanidad cuando el habla del juicio de los injustos quienes son reservados para el castigo (2 Ped. 2:9). La justificación es el remedio de Dios para la culpabilidad de la humanidad. Porque hemos cometido pecado, estamos condenados en los ojos de Dios, y nuestro estado tiene que ser rectificado o justificado ante él. En

Romanos 4, Pablo explica específicamente como somos hechos justos ante Dios. No somos justificados por “obras de justicia que hubiéremos hecho,” pero más bien Dios imputa justicia en nosotros (vv. 6, 11, 22-24). Imputar significa contar (vv. 3,5). Aunque nosotros no éramos justos ante Dios. La justificación ahora es contada hacia nosotros por Dios. Por lo tanto, en Cristo, la justificación no es algo por lo que podemos trabajar, mas es imputada a aquellos quienes creen en Jesucristo. En otras palabras, Dios nos declara justificados ante él sin obras (Rom. 4:6). Sin embargo, él nos justifica para el fin de hacer buenas obras en y a través de nosotros (Efe. 2:8-10).

Estudio De Escrituras

El justo juicio de Dios contra el pecado de la humanidad – Rom. 2:1-12
Justificación es justicia imputada – Rom. 4:5-8, 20-25; Sal. 32:1-2

Conclusión

Razonablemente, uno no puede ser justificado ante Dios sin primero experimentar convicción por el Espíritu Santo. ¿Por qué? La convicción del pecado es necesaria porque la justificación presupone el conocimiento y arrepentimiento del pecado. Claramente, uno no puede ser justificado mientras continúa a vivir injustamente (Gal 2:17-18). Esto siendo el caso, la convicción y el arrepentimiento son concurrentes con la justificación. Citando del Extracto de Fe en la página tres, “La justificación es el estado de estar sin culpa de ofensa hacia Dios” (vea Hechos 24:16). Por lo tanto, un verdadero convertido nunca puede justificablemente vivir en pecado.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“La Base De La Justificación”

Introducción

¿Cómo se hace posible la justificación? ¿Cuál es la base de nuestra justicia ante Dios? Pablo declara, “Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:19). A través de la desobediencia de Adán, todos son hechos pecadores, pero a través de la obediencia de Cristo, los creyentes son hechos justos. ¿De qué obediencia habla Pablo escribió a la iglesia en Felipo, diciendo, “Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). En esta lección, consideremos lo que la muerte de Cristo logró para nosotros.

Verso Clave

“Luego mucho mas ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Rom. 5:9).

Resumen De La Lección

Aunque los discípulos de Jesús entendían que él vino a traer salvación, ellos no podían imaginarse que su muerte sería algo necesario para nuestra salvación (Mat. 26:51-54; Jn 18:10-11). Sus sufrimientos y muerte fueron predichos por el profeta (Is. 53). Como el Cordero de Dios matado desde la fundación del mundo, su muerte fue evidente a través del tipo y sombra del sistema de sacrificio bajo el Pacto Antiguo. Aun Jesús mismo predijo su sufrimiento y muerte (Luc 9:22). Sin embargo, el propósito de Dios en el Señor de gloria estaba escondido de los príncipes de este siglo (1 Cor. 2:8). Cuando Jesús guardó la Pascua con sus discípulos, el instituyó la Cena del Señor. El simbolizó y hizo memorial el significado de su muerte a través de esta observancia, identificando el pan con su cuerpo y la copa (jugo) con su sangre. Jesús dijo, “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados” (Mat. 26:26-28). Siendo superior a las prácticas de sacrificio del Antiguo Pacto, en Hebreos nueve la Biblia

explica como el sacrificio único de Jesucristo con el derramamiento de su sangre nos ha limpiado de pecado y injusticia. Además, el apóstol Pablo explica nuestra justificación por la sangre de Cristo como sacrificio propiciatorio. La sangre de Jesús satisface el justo juicio de Dios contra las obras pecaminosas de la humanidad (Rom. 3:23-26). Siendo justificados por su sangre, los creyentes son salvos de la ira y juicio de Dios contra el pecado (Rom. 5:9). Juan explica la sangre de Cristo como la base de nuestra justificación, diciendo, “la sangre...nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7). Por lo tanto, vemos como Dios es ambos, justo y el justificador de todos los creyentes quienes se arrepienten, confesando sus pecados (Rom. 3:26, 1 Jn. 1:9). A través de la preciosa sangre de Jesucristo, somos verdaderamente hechos justos ante Dios (1 Ped. 1:19; Rev. 7:9-17; 19:6-8).

Estudio de Escrituras

El derramamiento de sangre – Mat. 26:26-28; Heb. 9:7-14, 22-26

Justificados por la sangre – Rom. 3:23-26; 5:9; 1 Jn. 1:7

Conclusión

La Biblia no ofrece ningún sustituto por la sangre de Cristo. La justificación de los santos es posible sólo a través de la fe en su sangre derramada. Su sangre es la base del plan de salvación de Dios desde la fundación de este siglo (Rev. 13:8). Por esta razón, la sangre y la predicación de la cruz es el mensaje central y tema de la iglesia de Dios (1 Cor. 2:2). Quitar la sangre de nuestro mensaje o aun hacer mínimo su importancia es negar la fuente y esperanza de nuestra salvación.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Justificados Por La Fe”

Introducción

En Romanos 4:20-22, Pablo habla de Abraham, diciendo “Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fue esforzado en fe, dando gloria a Dios plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo. Por lo cual también le fue atribuido a justicia.” Como ya hemos estudiado, la justificación se puede definir como siendo hecho justo ante Dios. ¿Por cuales medios fue hecho Abraham justo? La fe de Abraham fue atribuido a justicia. En otras palabras, Abraham fue justificado por la fe. Examinemos la justificación por la fe.

Verso Clave

“Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá” (Gal. 3:11).

Resumen De La Lección

Somos los hijos espirituales de Abraham. Abraham fue justificado por la fe antes que la ley fuera dada por Dios. Su justificación vino no por guardar la ley pero mas bien por poner su fe en la Palabra de Dios (Rom. 3:20-23). Abraham creyó que Dios iba cumplir con su promesa (Rom. 4:21). Porque el creyó en Dios, el Señor contó su fe en el para justicia. Pablo usa la justicia de Abraham por la fe para ilustrar nuestra justificación por la fe (Gal. 3:6-11). El cita del profeta Habacuc, diciendo, “He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá” (Hab. 2:4). Pablo enseña la fe para justificación como el principio fundamental del evangelio de salvación (Rom. 1:16-17). Abraham fue justificado justo ante Dios sin las obras de la ley. Eso es, Abraham no había hecho nada meritorio solo creer en la Palabra de Dios cuando su fe fue contada a él por justicia. La justificación dice, “No podemos trabajar nuestra entrada al cielo.” Sin embargo, ¿cómo es nuestra fe establecida o validada como la cosa verdadera? La doctrina de la justificación insiste que no somos hechos justos por las obras, pero por continuar en la fe de Jesucristo (Gal. 2:16-17). Aunque la justicia viene por la fe y no por las

obras de la ley, debemos entender que justicia por la fe siempre produce obediencia. La fe y la obediencia va mano en mano. Nuestra fe en Cristo para justicia solo es hecha perfecta o completa a través de obras de justicia (San. 2:22-24). El escritor de los Hebreos, “Por la fe Abraham, siendo llamado....obedeció” (Heb. 11:8). En otras palabras, sabemos que Abraham creyó la Palabra de Dios porque el obedeció la Palabra. La fe verdadera en Jesucristo es fiel a la Palabra de Dios; pero la incredulidad produce desobediencia (Heb. 3:12-14). Por esta razón, tenemos que “permanecer fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio” (Col 1:21-23).

Estudio de Escrituras

Justificados por la fe – Gal. 3:6-11; Rom. 1:16-17; Hab. 2:4; Rom. 3:20-23;
Continuar en la fe de Cristo – Gal. 2:16-17; Col. 1:21-23; Heb. 3:12-14

Conclusión

Ciertamente, somos hecho justos por la fe. Además, nuestra justificación depende en una relación continua con fe en Jesucristo. Aquellos que son justificados continuarán en la fe. Mientras que las obras no nos pueden salvar, la fe verdadera en Jesucristo obra justicia. Como el fiel Abraham, los justos quienes viven por la fe serán fieles y obedientes a la Palabra de Dios.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“La Promesa Divina”

Introducción

Mientras que María y José eran esposados, María “se halló haber concebido del Espíritu Santo” (Mat. 1:18). José hubiera legalmente terminado su desposorio, pero el ángel del Señor no lo dejó, diciendo, “José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (v. 20b). El niño Cristo no era un bebé ordinario. El era la Promesa Divina de Dios.

Verso Clave

“Porque ninguna cosa es imposible para Dios” (Luc. 1:37).

Resumen De La Lección

En Lucas 1:26-38, cuando el ángel Gabriel se le aparece a María, él anuncia tres papeles primordiales o las identidades del Niño Cristo que había de nacer. ¿Cuales eran las identidades del bebé? Primero, el nombramiento del niño varón era significativo a su propósito en el mundo. Gabriel le dijo a María, “Y he aquí concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS” (v. 31). El ángel del Señor habló estas mismas palabras a José, añadiendo, “porque el salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21). Jesús es equivalente al Hebreo Josué, que significa “Jehová es salvación.” El nombramiento del niño Jesús identificó su papel como el SALVADOR prometido. Segundo, los magos del oriente vinieron a Jerusalén, preguntando, “¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido” (Mat. 2:2)? ¿Es creíble que el niño Jesús es el REY prometido? Claramente, ¡los magos creyeron y buscaron diligentemente hasta que lo encontraron! Herodes fue tan persuadido hasta el punto de matar a todos los niños de edad de dos años para abajo (Mat. 2:16). Pero más convincentemente, Gabriel, el mensajero del Señor, declaró como Jesús iba reinar sobre un reino sin fin, cumpliendo la promesa de Dios en David (Luc. 1:32-33). Además, el ángel del Señor habló con José en un sueño confirmando su divinidad: “..Y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios” (Mat. 1:23). Considerar

que Dios entrara a la historia humana, siendo nacido de una mujer, y cumplir estos papeles cruciales es verdaderamente maravilloso. Jesús, el Hijo de Dios, es ambos Salvador y Rey. El es la Promesa Divina de Dios. Junto con Gabriel, nosotros exclamamos, “Porque ninguna cosa es imposible para Dios” (Luc. 1:37).

Estudio De Escrituras

El Salvador prometido – Luc. 1:30-31; Mat. 1:21, 25

El Rey prometido – Luc. 1:32-33; Mat. 2:1-2

El Hijo de Dios prometido – Luc. 1:34-35; Mat. 1:22-23

Conclusión

Jesucristo es la Promesa Divina de Dios. María creyó en la Promesa, diciendo, “...hágase a mi conforme a tu palabra” (Luc. 1:38). Su prima, Elizabet, habló por el Espíritu Santo, diciendo, “...Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (v. 45). La fe de María en la Promesa Divina demuestra justicia (justificación) a través de la fe en la Palabra (Jesucristo).

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Los Resultados De La Justificación”

Introducción

La justificación es una parte necesaria de nuestra salvación por causa de nuestros pecados pasados que cometimos. Somos culpables ante Dios, por lo tanto, tenemos que ser justificados o ser hechos justos en los ojos de Dios. Nuestra justificación es hecha posible a través de la fe en la sangre derramada de Jesucristo: “Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn. 2:2). A través de fe en el sacrificio propiciatorio de Cristo, somos hechos justos. La justificación cumple dos resultados definitivos en el creyente: 1) perdón de pecados pasados cometidos, y 2) paz con Dios (reconciliación).

Verso Clave

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5).

Resumen De La Lección

La justificación define el hecho misericordioso de Dios de perdonar (disculpar) a un pecador que se arrepiente, confesando sus pecado. (Sal. 32:1-5, 103:8-13; Is. 55:7). En la justificación, Dios no excusa el pecado o lo sobrepasa; mas bien los pecados pasados son perdonados. Por Cristo, los pecados de aquellos quienes se arrepienten son perdonados por Dios. En Isaías cincuenta y tres, el profeta describe a Jesucristo como la ofrenda de sacrificio por los pecados. El lenguaje de Isaías representa a Cristo como el que cargó los pecados, quitando las transgresiones e iniquidades (vv. 4-6, 10-12). A través de la fe en su sangre de sacrificio, nuestros pecados son perdonados (Efesios 1:7; Col. 1:14). Lo extenso de nuestro perdón es un perdón completo: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12). Cuando el Señor perdona, el no trae a memoria nuestros pecados pasados (Jer. 31:33-34), Heb. 10:17-19). Además, la absolución del pecado y culpabilidad produce paz con Dios a través de

Jesucristo (Rom. 5:1-2). Fe y justicia imputada produce paz con Dios (Is. 32:17). En Isaías 59:2, el profeta clama, “Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír.” El pecado causa una separación entre Dios y la humanidad. Cuando caminamos en pecado somos enemigos de Dios, pero a través de la fe en Jesucristo somos reconciliados con el – somos traídos a la confraternidad (una relación de paz) con Dios (Rom. 5:1, 9-10; 2 Cor. 5:19-21; Efesios 2:12-17; Col. 1:20-21). Brevemente, en la experiencia de la justificación, cuando los pecadores arrepentidos ponen su fe en Jesucristo como Señor y Salvador, Dios imputa justicia a ellos, perdonando sus pecados (disculpa) y reconciliándolos a si mismo (paz). Esta experiencia en el creyente es el otro lado de la regeneración o nuevo nacimiento. La regeneración será el tema para nuestro próximo estudio.

Estudio De Escrituras

Perdón por nuestros pecados pasados – Is. 53:4-6, 10-12; Efe. 1:7; Col. 1:14; Heb. 10:17-19

Paz con Dios – Is. 32:17; Rom. 5:1-2, 9-10; 2 Col. 5:19-21; Efe. 2:12-17; Col. 1:20-21

Conclusión

Hasta ahora, el estudiante debe entender que la justificación es más que un hecho judicial de Dios para limpiar al culpable. Más bien, Dios verdaderamente perdona nuestros pecados pasados y remueve nuestra culpabilidad para el fin de reconciliarnos a él mismo. La justificación restaura una relación correcta con Dios. Pero nuestro estado correcto ante Dios depende en confraternidad continua con él a través de caminar (habitar, vivir) en la luz de la Palabra de Dios (1 Jn. 1:5-7).

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Voluntad Propia”

Introducción

A menudo, la gente quienes son obstinados y tercos se les llama gente de voluntad firme. A veces, lo que en actualidad estamos tratando de decir es que ellos son de “voluntad propia.” De hecho, teniendo una voluntad fuerte puede ser un atributo positivo. Sin embargo, cuando la voluntad fuerte de una persona hace conflicto con la autoridad de Dios, entonces se torna en voluntad propia, orgullo, y últimamente es destructiva, ambos para el individual y a para otros. En la lección de hoy, veremos que los Cristianos deben humillarse y someterse a la voluntad de Dios.

Verso Clave

“No puedo yo hacer nada por mi mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn 5:30)

Resumen De La Lección

La historia del hijo pródigo demuestra la naturaleza destructiva del orgullo (Luc 15:11-20). Este hijo más joven deseaba su herencia, diciendo, “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde” (v. 12). Después, el dejó su casa con todas sus posesiones para perseguir su propia voluntad y deseos (v. 13). Este joven estaba determinado a vivir su vida por su propia regla, no considerando la voluntad de su padre. Su orgullo insensato le robó el juicio sano y lo llevó a desperdiciar todo lo que había recibido de su padre (vv. 13-14). El orgullo lo dejó hambriento y vacío (vv. 14-16). Afortunadamente, sus circunstancias duras lo humillaron, causándolo a que viera el error de su camino y lo dirigió de nuevo a casa (vv. 17-20). Claramente, siendo de voluntad propia es un mal destructivo. Santiago escribió de aquellos quienes hacen sus propios planes y dirigen sus vidas sin considerar a Dios (San. 4:13-14). Tal orgullo es maligno, porque exalta a la voluntad propia e ignora la voluntad de Dios. El apóstol Pedro advirtió acerca de maestros falsos en la iglesia quienes causarían a muchos extraviarse de la verdad (2 Ped. 2:1-2). Los engañadores de los últimos

días y la gente engañada por ellos son aquellos quienes “desprecian el gobierno”(v. 10). Pedro los describió como “atrevidos” y “contumaces”(v. 10). Como seguidores de Jesucristo, debemos guardarnos de la voluntad propia y del espíritu de orgullo Jesús, nuestro ejemplo en justicia y santidad, afirmó su propia sumisión a la voluntad del Padre (Jn 5:30). El no vino a agradarse a si mismo, sino a llevar acabo la voluntad de Dios (Jn 6:38). Quizás, ninguna otra ocasión en la vida de Cristo demuestra esto mejor que su agonía en el huerto de Getsemaní. Aunque el oró si posiblemente pudiera escapar lo que venía, el últimamente se sometió a la voluntad de Dios, diciendo, “pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:39). El patrón de Cristo nos ayuda a ver nuestra propia obligación de hacer la voluntad de Dios. Ponerse de acuerdo con la voluntad de Dios y hacer su voluntad son las marcas de un Cristiano verdadero (Mat. 26:42; 7:21).

Estudio De Escrituras

Voluntad Propia: Un mal destructivo – Luc. 15:11-20; San.. 4:13-16; 2 Ped. 2:1-2, 10

Sumisión a la Voluntad de Dios – Jn. 5:30; 6:38; Mat. 26:39, 42; 7:21

Conclusión

Como seguidores de Cristo, no debemos perseguir nuestra propia voluntad, sino que más bien la voluntad de nuestro padre celestial. Admitidamente, haciendo la voluntad de Dios no siempre es una tarea fácil. Sin embargo, nunca nos va a pesar los resultados finales de agradarle a él. Mientras que seguir la voluntad propia resulta en destrucción, cumpliendo la voluntad de Dios asegura la vida eterna.

You can now download your copy of our International Sunday School by scanning the QR code



“Auto-promoción”

Introducción

Todos se gozan cuando son apreciados y promovidos. Un joven adulto es empleado para un trabajo con un futuro de promesa. El/ella trabaja duro, dando un cien por ciento para el éxito de la compañía. Después de varios años de fiel servicio, quizás nada es más gratificante que recibir una promoción inesperada. El sentimiento de la promoción es estimulante. Aunque la promoción es una meta honorable la autopromoción es una búsqueda orgullosa. En la lección de hoy, consideraremos los aspectos negativos de la autopromoción dentro de la confraternidad de la iglesia.

Verso Clave

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3).

Resumen De La Lección

Los apóstoles, Santiago y Juan, son ejemplos excelentes de auto promoción. Ellos se acercaron a Jesús con una petición muy rara, diciendo, “Concedéndonos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (Marcos 10:37). Jesús respondió, “No sabéis lo que pedís” (v. 38). Entonces el corrigió más su búsqueda mal dirigida (vv. 39-40). La reacción negativa de los otros diez apóstoles a la petición de Santiago y Juan creó un momento de enseñanza. Jesús le dijo que no buscaran preeminencia, pero más bien que buscaran servir (vv. 42-45). Oponiéndose al espíritu de orgullo que veo entre la gente, Jesús enseñó una parábola acerca de ser un huésped invitado a una fiesta de boda (Luc 14:7-11). El explicó como un huésped debe tomar el asiento menos deseable, en vez de tomar la silla mejor en la fiesta. Tomando la silla más baja disponible, un individuo no toma una posición de honor que le pertenece a otro. Además, tomando la posición más baja, ese individuo recibe el honor merecido y alabanza al ser promovido (recibiendo una silla elevada). A esto Jesús le añadió, “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado, y el que se humilla, será enaltecido” (V. 11). Claramente,

debemos evitar la autoafirmación, intentando a empujarnos delante de otros. De hecho, el amor de Dios “no es jactancioso, no se envanece” (1 Cor 13:4). Los creyentes no deben ser alardeantes y jactanciosos de ellos mismos, ni de sus logros. Tratando de enaltecernos a si mismos en los ojos de otros viene de un espíritu de orgullo. En vez, debemos promover a Jesucristo y levantar su nombre digno (Fil 2:9). En relación a nuestra consagración espiritual, también debemos evitar la autoafirmación. En Mateo 6:16-18, Jesús nos advirtió acerca de nuestro motivos. Nunca debemos dar caridad para ganar alabanza y reconocimiento de otros (vv. 1-4). No debemos orar para ganar la atención y admiración de otros (vv. 5-6). De igual manera, el ayuno no es para desplegar públicamente, pero más bien para hacerlo para el Señor con discreción (vv. 16-18). En otras palabras, nuestras prácticas religiosas nunca se deben usar para enaltecernos. De hecho, Jesús criticó a los líderes religiosos de su día por su hipocresía y orgullo, porque su motivación era de autoafirmación, deseando “ser vistos de los hombres” (mat. 23:5-7). Debemos evitar esta tentación.

Estudio De Escrituras

Buscando el autopromoción – Mar. 10:35-45; Luc. 14:7-11

Evitando la autoafirmación – 1 Cor. 13:4; Mat. 6:1-6, 16-18; 23:5-12

Conclusión

El espíritu de orgullo causa a uno a empujarse en frente de otros, mientras que Cristo nos llama a dar más grande consideración a otros que a nosotros mismos (Fil 2:3). Autopromoción trabaja contra el Espíritu de Cristo y su deseo para la confraternidad y unidad de la iglesia.

